

El Árbol de Santa Teresa. RT n. 47, agosto 1876, pp. 322-325 (Publicado en EEO III, 797-800)

El Árbol de Santa Teresa de Jesús.

Hay flores de santa Teresa, dulces de santa Teresa, plumas de santa Teresa, y ¿no habría un árbol de su nombre? Ella que tanto gustaba ver campos, agua, árboles y flores, ¿no tendría un árbol en esta tierra árida y estéril, el cual por sus flores y frutos, por su virtud y lozanía recrease a su fatigado espíritu aun en el cielo? Entre tantos lugares, eriales espinosos de nuestra degenerada España, ¿no hallará un pequeño oasis do pose su mirada y sus castísimos ojos con amor y deleite la noble Castellana? ¡Oh! Sí; y me parece, lectores míos, que le ha de servir de grato consuelo el observar cómo extiende sus ramas y multiplica sus dorados frutos este árbol de vida y salud. Plantado junto las corrientes de las aguas del mariano Ebro, el árbol de la Archicofradía de jóvenes católicas ha dado ya sus frutos de bendición y de salud; pero no es nuestro intento hacer notar estos frutos ciertos, sino los que muestra en esperanza, como dice nuestro Fr. Luis de León. Dos sobre todo: uno es el más hermosos, vistoso y precioso, que se denomina Compañía de santa Teresa de Jesús. Son llamadas a formarlas las jóvenes de buen entendimiento, gran corazón y celo por los intereses de Jesús que desean obedeciendo promover en la mayor escala posible que es dado a una mujer en el siglo XIX, estos divinos intereses por medio del Apostolado de la enseñanza. La obra de las Escuelas dominicales que se va extendiendo en tantos pueblos es como un aprendizaje, una preparación para hacerse dignas de ingresar en esta honrosa Compañía que con justo motivo se ha titulado de preferencia, porque por los medios de que dispone preferentemente podrá mirar por el honor de Jesús y su Teresa. Es verdad que todas las hijas y devotos de la gran Santa tienen esta especial encomienda de mirar por la honra de Jesús y su Teresa; pero la tienen de un modo especialísimo las jóvenes que son llamadas a formar en nuestra Congregación tan distinguida Compañía.

Pero este fruto de que en otro lugar hablamos, no lo hubiera producido nuestra Archicofradía, a nuestro entender, si no hubiese brotado antes un delicado pimpollo que con el suave aroma que sus flores esparcieron, inclinaron los ojos del divino Jardinero de las almas Cristo Jesús, y le movieron dulcemente a dar este fruto precioso.

Este lozano pimpollo es el rebañito del Niño Jesús de Teresa, formado de niñas que aún no comulgan, pero que todos los días hacen el cuarto de hora de oración, guiadas por sus Celadoras, y en especial por la Pastorcilla, que es una de más edad que les hace el oficio de madre y maestra. Cada seis forman un coro. La Celadora, si es posible, debe ser de las que comulgan ya. Su divisa es "Viva Jesús." Su fin "Todo por Jesús." Su nombre "Soy de Jesús." Su apellido "de Jesús." - ¿Cómo te llamas," preguntaban a una niña de siete años del Rebañito? Y ella respondía muy seria: "De Jesús. -¿Cuál es tu nombre? -Inés de Jesús. - ¿Y tu apellido? -Soy de Jesús." Y no pudo sacársele otra contestación. "Os ganaremos, os ganaremos, replicaban un coro de animosas niñas a otras Celadoras, porque somos de Jesús, y el Niño Jesús es nuestro. -Que no, les replicaban, porque nosotras hace más tiempo que servimos a Jesús. -También tenéis más pecados. -Sino, reponía Teresita, contadnos lo de Beatriz, y veréis cómo nos ama más a nosotras el buen Niño Jesús, porque somos más jovencitas. Vosotras sois ya viejas y cansadas. Ya veréis, ya veréis cómo Jesús es todo nuestro, y nosotras todas de Jesús, porque oramos, trabajamos y obedecemos. Y esto es lo que hacía nuestro Jesús." Pero desearán nuestros lectores saber el origen de esta devoción, y se lo vamos a referir tal como lo oímos de la misma fundadora.

"Después de salir del colegio, me decía J.G., fuimos como de costumbre a hacer con una amiga el cuarto de hora de oración en la iglesia de la Archicofradía de San Antonio en Tortosa. Estábamos solas en la iglesia, y al concluir dije a mi amiga: "Hagamos otro cuarto de hora de oración del precioso librito *Viva Jesús*, y ya "que Jesús está solo, hagamos la meditación 12, *Una visita a solas al Niño de Belén*". Más de una hora pasamos en esta meditación, y al meditar aquellas palabras que dicen: "¡Oh mi divino Niño! ¿No podré saber yo la causa de estos suspiros? ...¿Qué os falta para estar satisfechos vuestros deseos? Vuestra soy, Jesús mío, para Vos nació, ¿qué mandáis hacer de mí?... Decid, dulce Amor mío, decid. "pues preparado está mi corazón para contentaros..." pareciéndome oír una voz en mi interior, voz del Niño Jesús que me decía: "Para estar satisfechos mis deseos me falta que haya un Rebañito del Niño Jesús de Teresa, y que lo formen las niñas que aun no comulgan, "haciéndome todos los días el cuarto de hora de oración". Salí muy animosa y consolada de la oración y lo conté a mi amiga, y le alegró la propuesta, y le

dije: "Vamos a decir este pensamiento al Director, y si le parece bien, lo pondremos por obra". Y así fue. Empezaron con seis niñas que reunían al salir de la escuela el primer día, y en el altar donde está instalada la Archicofradía hicieron el cuarto de hora de oración; luego fueron veinte y cuatro, y después de algunos días, más de ciento, perseverando guiadas por sus Celadoras y Pastorcilla en tan divina ocupación.

Su divisa, como decíamos, es *Viva Jesús*; su fin, Todo por Jesús; su nombre, *Soy de Jesús*. Y el único grito que quieren salta de todos los corazones, *Amemos a Jesús*. ¿Puede darse objeto más divino, aspiración más alta, deseo más perfecto? Pues estos son los fines y aspiraciones de la pequeña Congregación de las ovejuelas del Niño Jesús de Teresa, que tanta gloria está destinada a dar a Jesús. El árbol Teresiano, pues, ha dado ya sus flores y sus frutos. Que estas flores embalsamen al mundo con sus celestiales aromas, que estos frutos sabrosos sean de salud para todas las gentes, cosa es del tiempo y de la gracia de Dios. Y no dudamos obtener esta gracia, porque en ella está interesada la honra de Teresa, y por ende la de Jesús; y regados, cultivados y guardados por tan divina y laboriosa jardinera lograrán el fin apetecido. Es de ello una prueba el crecimiento que va tomando, pues hállase organizada esta pequeña grey de ovejuelas además de Tortosa, en Santa Bárbara, Calaceite, Gandesa, Batea, Cherta, y tantos otros pueblos que es una bendición de Dios.

Guarde de todo mal tan delicadas flores el divino Niño Jesús para que embalsamen con sus perfumes al mundo corrompido y lo regeneren y salven de su perdición.

C.